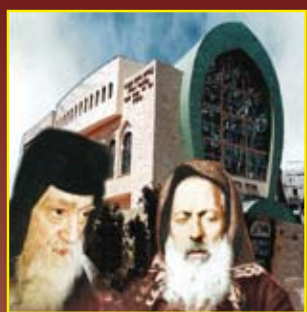


EL PRECEPTO DE SHEMITÁ (AÑO DE DESCANSO SABÁTICO): LA UNIÓN DEL PUEBLO DE ISRAEL (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

BEHAR

BEJUKOTAI

117

17.05.09

22 de Iyar 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Con rectitud juzgarás a tu compañero

La persona que sabe que lo que le cuentan es cierto, pero que se podría inclinar hacia los dos lados de la balanza, y quien se lo cuenta lo está juzgando para mal y así denigra al compañero, es una Mitzvá que quien lo escucha lo juzgue para bien, y quien lo transgreda y no lo juzgue para bien, sino que concuerda con el difamador, no sólo transgrede lo ordenado "Con rectitud juzgarás a tu compañero", sino que también está incluido entre los que incurrirán en Lashón Hará, ya que en tanto no lo juzgare para bien, inmediatamente forma parte de los difamadores.

(Hafetz Haím)

De modo que durante seis años podrás sembrar tu campo y durante seis años podrás podar tu viñedo y recoger su fruto. Pero al séptimo la tierra deberá tener descanso absoluto. Shabat (año sabático) consagrado a Ha' shem. Tu campo no deberás sembrar ni tu viñedo podar." (Vaikrá 25 3, 4).

En estos versículos de la Torá está escrito el precepto que Ha' shem ordenó a Moshé en relación a la Shemitá, que esencialmente se refiere al descanso absoluto, durante el séptimo año, en la siembra y demás trabajos en tierras y campos. Seguidamente una instrucción adicional es mencionada en relación al año de Shemita (id., 6): "(Lo que la tierra produzca) espontáneamente en el año sabático será para que lo coman Ustedes, tu sirviente, tu sirvienta, tu jornalero y los residentes que vivan contigo". Asimismo, previamente está escrito (Shemot 23, 11): "Pero el séptimo año deberás dejarla libre y sola para que coman (de lo que crece naturalmente) los pobres de tu Pueblo.....".

Entendiendo el precepto de Shemitá, como la obligación de renunciar al campo y a los frutos que en él crecen, de manera tal que el dueño del campo puede comer de ellos con el mismo derecho que su sirviente o sirvienta, podemos deducir, entonces, que la esencia del precepto de Shemitá se vincula a la unión de los Hijos de Israel y al hecho que ninguno pueda enaltecerse por sobre su compañero. Por ello, es que se le requiere que en uno de cada siete años abandone sus campos y su viñedo para reconocer que, más allá de la posición de cada uno, el Pueblo de Israel es uno y todos son iguales, el rico y el indigente, el patrón y el sirviente, el extranjero y el de un importante linaje. Reiteramos, todos son iguales.

En relación a lo anteriormente expuesto, El Báal Hajinuj explicando las raíces del precepto de la Shemitá (Parashat Mishpatim Mitzvá 84) escribe: "más aún, en este precepto encontramos otro beneficio, que es de adquirir la cualidad del asentimiento (aceptación), ya que en general un benefactor no suele dar sin esperar a ser recompensado de alguna forma, y la cualidad de asentir y de prestar conformidad, que deriva en una actitud contraria al enaltecerse sobre el compañero, es precisamente, el fundamento del precepto de Shemitá.

Este precepto fue entregado a Israel en el monte Sinaí, luego de la salida de Egipto, para recordarles que no debrán caer nuevamente en peleas y discusiones, que fueron el motivo de su extensa y sufrida permanencia en el exilio. Ejemplo de ello podemos encontrarlo en el episodio en que Moshé, al día siguiente de haber matado al egipcio que a su vez había humillado y asesinado a un hebreo, vio a dos hombres hebreos peleando, le preguntó al malvado por qué estaba hostigando a su compañero, a lo que el malvado le respondió, ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? (Shemot 2 13, 14). Sobre ese episodio la Torá escribe: "Entonces Moshé tuvo miedo y pensó: ¡Evidentemente el incidente se divulgó!" y en relación a ello, los Sabios dijeron (Shemot Rabá 1 30) que Moshé expresó: "Me cuestionaba, en qué el Pueblo de Israel había podido pecar más que el resto de las naciones, al punto tal que haya sido decretado sobre ellos que fueran sometidos a trabajos forzados, pero ahora entiendo que se lo merecen porque en ellos hay difamadores, delatores y quienes permanentemente incitan a peleas y discusiones, tal como en mi caso divulgaron el episodio con el egipcio".

No solamente ello, sino también que la falta de unión y paz en el Pueblo de Israel provocó que se hayan sumergido hasta el cuarentaynueveavo portón de impureza (Zohar Itró 39.) que los llevó a cometer idolatría, tal como los Sabios interpretaron (Mejilta Bo II) el Versículo "Entonces Moshé citó a todos los Ancianos de Israel (referentes) y les dijo: Tomen (de sus rebaños) o compren un animal (cordero o cabrito) del rebaño para sus familias y deguellen la ofrenda de Péssaj" (Shemot 12 21), o sea, quiten la idolatría de sus manos, y compren un animal de Mitzvá.

Como es sabido, los egipcios rendían culto al cordero, pues era el ídolo egipcio. La prueba de ello es que, Moshé Rabenu se negó a aceptar la órden del Faraón de hacer los sacrificios en la tierra de Egipto, como está dicho (Shemot 8, 21 22) "El faraón convocó a Moshé y a Aharon y les dijo: Vayan, ofrezcan sacrificios al Elokim de Ustedes, en el país (o sea en la tierra de Egipto). Pero Moshé alegó: "No es conveniente que hagamos así porque ofendremos a Ha' shem nuestro Elokim, la deidad de Egipto. Si sacrificásemos la deidad de Egipto ante sus mismos ojos ¿acaso no nos apedrearían?", dado que para Egipto era considerado una abominación degollar a su ídolo.

Dado que el motivo de la permanencia del Pueblo de Israel en Egipto fue la falta de unión (riñas constantes, delatores, etc), Ha' shem después de la salida de Egipto, les entregó el precepto de la Shemitá, que, como ya vimos, está vinculado a la unión del Pueblo. Es decir, que delante de Ha' shem, no hay grandes o pequeños, sino que todos los integrantes del Pueblo de Israel, unidos, son iguales delante de Él.

Por ello, es que este precepto fue entregado en el monte Sinaí, siendo escrito explícitamente en la Torá que fue en el monte de Sinaí, a pesar que el Pueblo de Israel en Egipto ya sabía, que salían con el objetivo de llegar al monte Sinaí y recibir allí, una vez que estuvieren completamente unidos, la Torá, como está escrito (Shemot 19 2): "Salieron de Refidim y arribaron al desierto de Sinaí. Israel acampó allí frente al monte", como fuera explicado por nuestros Sabios: "como un solo hombre con un solo corazón" (Mejilta).

En relación al precepto de Shemitá encontramos algo adicional, que esbozamos en el párrafo anterior, pero ahora detallaremos. Si bien todos los preceptos fueron entregados en el monte Sinaí con la entrega de la Torá, sólo en éste precepto de Shemitá fue escrito explícitamente en la Torá "El Eterno le habló a Moshé en el monte Sinaí" [lo que motivó una pregunta de Rashi]. Según lo expresado anteriormente, la conexión entre el precepto de Shemitá y el monte de Sinaí es mayor a los demás preceptos.

Antes de la entrega de la Torá en el monte Sinaí, y como condición para poder recibirla, el Pueblo de Israel debía llegar a un elevado nivel de integración y de unión. La Torá atestigua el cumplimiento de esta condición al llegar el Pueblo de Israel al monte Sinaí, como está dicho "Israel acampó allí frente al monte" y los Sabios interpretaron (Mejilta, allí) "Israel acampó allí" que dado que fue utilizado un lenguaje singular, se explica que el Pueblo estaba unido como un solohombre con un solo corazón, íntegros y unidos, y luego de ello es que pudieron acercarse a recibir la Torá.

Dado que, como ya fuera explicado, el precepto de Shemitá se centra en la unión de Israel, y que todos son iguales delante de Ha' shem, es por ello que la Torá especificó y remarcó que la Mitzvá fue dada en el monte de Sinaí (resaltando asimismo la importancia de la unión al recibir la Torá) y en relación a la Shemitá escribió "en el monte Sinaí", porque precisamente allí el Pueblo de Israel llegó al máximo nivel de integración y unión.

Si profundizamos más, encontraremos que el precepto de Shemitá tiene, asimismo, una especial importancia. La Torá ordenó un precepto general en relación a la unión del Pueblo de Israel, como está dicho (Vaikrá 19 18): "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Sobre éste precepto, Rabí Akiba escribió (Ierushalmí Nedarim cap. 9 Halaja 4) que es un gran fundamento de la Torá. Asimismo, es conocido el episodio con Hilel (Shabat 31.) al que se le presentó un gentil y le pidió que lo convirtiera al judaísmo, solamente si podía enseñarle la Torá completa, mientras estaba parado en un pie, e Hilel lo hizo y le dijo "lo que tú odias no se lo hagas a tu compañero", que es el fundamento del precepto "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

Por lo tanto, el tema de la unión es un fundamento esencial de la Torá. Si afirmamos que el sentido del precepto de Shemitá es el amor al prójimo y la unión del Pueblo de Israel, éste es un precepto fundamental de la Torá y puede considerarse al igual que el "Ama a tu prójimo como a ti mismo" como la Torá completa mientras uno está parado en un pie.

Podemos agregar que todos los preceptos entre la persona y su compañero, como ser la caridad, la prohibición de robar y otros, son comprendidos por el resto del mundo. Pero el precepto de Shemitá no lo es, pues incluye asimismo la idea que el hombre no posee nada por sí mismo y que todo lo que tiene es un regalo del Creador. Por lo tanto, el precepto de Shemitá es tan importante que iguala a todas las demás Mitzvot, e incluye los preceptos entre una persona y su compañero y entre la persona y Ha' shem. Por ello es que en ésta Mitzvá se haya recordado que fue ordenada en el monte Sinaí.

La palabra Shemitá suma en Guematria (numerología) igual que los 50 portones de santidad más el nombre "Sha-dai", indicándonos en forma de alusión, que si una persona que cuida la Shemitá y no tiene temor a que le falte sustento, Ha' shem le dirá a sus sufrimientos que se detengan ("Dai"), cuidará las puertas de su casa, y se elevará al nivel cincuenta de santidad, ya que una persona que hace favores mantiene al mundo, asociándose con Hakadosh Baruj Hu, quien le dijo a su mundo basta ("Dai") (Zohar Hakadosh parte 3 251.), y será salvado de caer Jas Veshalom (D' s no permita) a los 50 portones de impureza, sino que por el contrario ascenderá en forma permanente. Por el mérito de nuestro fortalecimiento en el precepto de Shemitá y en todos los demás preceptos, tendremos también el mérito de salir del exilio contemporáneo y acercar la Gueulá (Redención) completa pronto en nuestros días, Amén.

UNA HISTORIA REAL

UNA GRAN OPORTUNIDAD DE NO TOMAR INTERÉS

“No le cobres usura o interés - teme a tu D’s, para que pueda vivir tu hermano junto a tí” (Vaikrá 25, 36).

Un día el Rosh Hakehilá (el responsable máximo de la congregación), conocido por ser un gran comerciante y un gran hombre, fue a lo del Gaón Rabí Moshé Sofer, el Báal Ha”jatam Sofer” (quien ofició como Rab de la ciudad de Pirsburg). De una forma sumisa, fuera de lo habitual, le comentó en los oídos que necesitaba contarle algo.

El Jatam Sofer lo hizo entrar a un cuarto especial, cerró la puerta, y de repente el Rosh Hakehilá rompió en gemidos y sollozos, contándole que había tropezado en uno de sus negocios, perdiendo toda su fortuna, quedándose sin nada, por lo que no le quedaba más que comenzar a tocar puertas y pedir ayuda.

El Jatam Sofer intentó consolarlo y animarlo, pero sólo caían lágrimas de sus ojos. No sólo había perdido todo, sino que también había firmado documentos que tendría que pagarlos en poco tiempo, y no veía salida alguna de la dramática situación a la que había llegado. Nadie, ni siquiera su esposa, conocía su situación. Sin embargo, cuando llegara la fecha de pago del primer documento todo sería conocido. ¿Cómo podría cargar con semejante vergüenza?

Y como si no fuera suficiente, en pocos días comenzaba la gran feria de Lipzig, a la que desde hacía años nunca había faltado, por lo que si en esta oportunidad no iba, inmediatamente sería interpretado que algo no anda bien. Y si viajaba - ¿Qué iba a hacer, dado que no tenía una moneda en su bolsillo?. ¡Ni siquiera tenía lo necesario para los gastos del viaje!

- ¿Y cuánto, aproximadamente, cuesta el viaje a Lipzig? Preguntó el Jatam Sofer.

- Mis últimos viajes, suspiró el Rosh Hakehilá, ya no son temas sobre los que valga la pena comentar. Hoy en día hubiera viajado por cien monedas de oro, pero ni siquiera con eso cuento.

- ¿En total cien monedas de oro? preguntó el Rab. Yo se los presto, viaje a Lipzig y no se preocupe, Ha’hem le va a ayudar. De inmediato, el Rab se acercó al armario, extrajo las cien monedas de oro, que constituían toda su riqueza, y se las dió al Rosh Hakehilá.

Se estremeció profundamente y se negó a tomar la plata. Había ido a ver al Rab a fin de consultarle, pedirle consejos, pero de ninguna manera a pedirle plata, y no sólo eso sino que ¿cómo se las devolvería?. A pesar de ello, el Rab no le permitió el rechazo, le entregó las monedas, separándose de él, y saludándolo.

- No tengo palabras para expresar mi agradecimiento Rabí – dijo el Rosh Hakehilá, mientras las lágrimas caían de sus ojos.

- ¿Agradecer? – Le interrumpió el Rab – ¡Jalila!. Ahora soy prestamista, ya que no sólo el interés habitual sino también el interés en palabras está prohibido. Viaja en paz, y Ha’shem Itbaraj hará que prosperes.

En resumen, el Rosh Hakehilá viajó a Lipzig. Cuando llegó, de inmediato se encontró con uno de sus amigos comerciantes y se le presentó la oportunidad de comprarle una gran partida de café. La compró y ese mismo día subió el precio del café, por lo que la volvió a vender ganando varios miles. Así le jugó

su suerte todo el tiempo, todo lo que compró lo vendió con grandes ganancias.

Cuando estaba por regresar, se arrepintió y consideró que era digno llevarle un lindo regalo al Rab, y por cuanto que el Jatam Sofer entendía de diamantes, compró un anillo de oro con una hermosa piedra preciosa insertada en él.

Llegó a Pirsburg y en seguida fue a lo del Rab.

- ¡Rabí! – lo llamó con alegría – su bendición se cumplió. Aquí tiene cien monedas de oro, que es la deuda que tengo con usted, y este es un pequeño regalo por el gran favor que ha hecho conmigo. Sacó el anillo de su bolsillo con mucho cuidado y lo colocó delante del Rab.

El Jatam Sofer tomó el anillo, revisó el diamante y dijo con mucha admiración.

- ¡¡Uh!! De los más bellos, un asombroso diamante, incomparable. Una piedra así seguramente es imposible de conseguir en todo Pirsburg.

Siguió sosteniendo el anillo.

El Rosh Hakehilá estaba lleno de alegría. Había elegido un buen regalo para el Rab.

El Jatam Sofer seguía dando vueltas el anillo sin dejar de impresionarse, y tampoco lo ocultaba.

- Una piedra preciosa pura como el agua, sin ningún defecto. De las más lindas.

Luego de un instante, le devolvió el anillo al Rosh Hakehilá y le dijo:

- Te digo nuevamente, nunca en mi vida he visto una piedra así. De veras, que la aproveches.

- ¿Qué quiere decir? – Le pregunto el Rosh Hakehilá. – El anillo lo compre para usted Rab, es un regalo...

- No, apreciado Iehudí – le contesto el Jatam Sofer, si no te hubiera hecho un préstamo, posiblemente lo hubiera aceptado, pero por ser que así fue, tengo prohibido recibir tu regalo, ya que es considerado como ‘polvo’ (una forma de) de Ribit (interés).

Luego que el Rosh Hakehilá se haya ido, decepcionado, uno de los alumnos del Jatam Sofer que estuvo presente en ese momento, se atrevió a preguntar: discúlpeme Rabí, si no tenía pensado recibir el anillo, ¿por qué lo sostuvo durante tanto tiempo en sus manos, revisándolo con tanta alegría y entusiasmo?

Me alegré, hijo – le contestó el Jatam Sofer – que llegó a mis manos un precepto tan grande. ¿Cuándo se me presenta a mí, un Rab en Israel, el precepto de no tomar interés?. ¿Cuándo se le presenta a un Rab poder prestarle dinero a otra persona?. ¿Quién le quería ofrecer interés a un Rab?

En este momento, en el que de una manera inesperada llegó a mis manos este precepto y pude cumplirlo, me alegré mucho. Por ello es que me detuve ante esta Mitzvá, para cumplirla como es debido.

MANANTIAL DE TORÁ

“El Eterno le habló a Moshé en el monte Siná, diciéndole” (25, 1).

¿Qué relación existe entre Shemitá y el monte de Siná?

Explicó Rabí Iakov Jaim de Babel ztz”l, según lo que los Sabios dijeron: “no fueron dados los Shabatot y los Iamim Tobim a Israel sino para que se ocupen en ellos de Torá”. Por este mismo motivo fue dado el cese a la tierra durante el séptimo año, para ocuparse en él de Torá, al igual que en Shabat.

A esto se refiere el Versículo al decir: “y cesará la tierra, un Shabat para Ha’shem”. Así como el Shabat fue entregado a Israel para ocuparse en él de Torá, y no Jalila para comer, beber y pasear, así también el año de Shemitá.

Por ello es que el Versículo enseña el cese de de las labores de la tierra “el monte de Siná”, para enseñar que se ocupen en la Torá, que fue dada en el monte de Siná, que es el alimento del alma, y que no lo es para la complacencia del cuerpo.

“No le cobre usura o interés.....” (25, 36).

El Gaón Rabí Akivá Iguer ztz”l relató el siguiente episodio que le ocurrió a Rabí Akivá mi abuelo: en Puzna un gran millonario que solía hacer préstamos con interés, los hombres de la Jebrá Kadishá no querían enterrarlo hasta que sus herederos no entreguen el valor de mil rublos por el entierro.

Los herederos se enfurecieron y fueron a Kublna a ver al príncipe, quien mandó a llamar a mi abuelo z”l que era el Rab del país, hablándole duramente, preguntando por qué pedían semejante precio por cuatro codos de tierra.

Mi abuelo z”l le contestó: En nuestro Talmud dice: “El que presta con interés no se va a levantar en la resucitación”. Todo el sustento y la riqueza de este hombre provenía de los intereses que cobraba. Cuando una persona muere nosotros le pedimos a su familia una pequeña suma de dinero, ya que esperamos pronto venga la resucitación y devuelva la tierra. No es el caso de este hombre que no resucitará, por lo que le vendemos la tierra eternamente por el precio equivalente, que es lo que se está pidiendo.

“Y luego saldrá de tu dominio - él y sus hijos con él- y retornará a su familia y a la tierra heredad por sus ancestros” (25, 41).

En cambio en Parashat Mishpatim dice “y saldrá su mujer junto a él” – y no habló de hijos...

Lúcidamente Rabí Moshé Sofer ztz”l explicó que encontramos que el dueño está obligado a alimentar a los hijos de su siervo hebreo. En otro lado fue dicho que el padre no está obligado a alimentar a sus hijos sino hasta que llegan a los seis años, y consecuentemente el siervo tampoco está obligado a alimentar a sus hijos de más de seis años.

Por lo tanto, la diferencia es evidente: en Parashat Mishpatim, el versículo trata de un siervo hebreo que fue vendido y se libera al final de los seis años, entonces los hijos que estuvieron con él cuando fue vendido ya tienen más de seis años, y el patrón ya dejó de alimentarlos aún antes de que salga el siervo. Por eso está dicho “Y saldrá su mujer con él”, ya que sólo la mujer era alimentada por el patrón y no los hijos.

En cambio, aquí en nuestra Perashá, el versículo trata de un siervo que sale en el año de jubileo que cayó antes de que se completen seis años de su trabajo, y es posible que varios hijos no tengan aún seis años y el patrón debe alimentarlos hasta el año de jubileo. Por eso dice “él y sus hijos”, porque también sus hijos salen con él y el patrón ya no los alimenta a partir de ése momento.

“Yo les proveeré las lluvias en su momento apropiado para que la tierra desu cosecha y el árbol del campo de su fruto” (26, 4).

Está dicho “les proveeré las lluvias en su momento apropiado...”. ¿A qué se refiere cuando dice “les”?

Una extraordinaria explicación la da Rabí Iakov Jaim Sofer ztz”l, en su libro “Ismaj Israel”, y es que el lenguaje del versículo viene a insinuar lo que está dicho en la Guemará (Taanit 9): “¿qué significa que Ha’shem hace centellas?. Dijo Rabí Iosí hijo de Rabí Janiná: nos enseña que a todo justo y justo Hakadosh Baruj Hu le hace una centella, a cada uno por separado”.

Y fue citada en la Guemará, que Rab Daniel Bar Katina tenía un jardín, y cada día Rab Daniel salía a estudiar el jardín y decía: este lugar necesita agua, este no necesita... y venía la lluvia y regaba todo auql lugar que necesitaba agua...

A esto es a lo que el Versículo se refiere: “Si tras mis estatutos irán” – es decir, si van a ser justos e irán tras mis estatutos y cuidarán mis preceptos como se debe, entonces “Yo les proveeré las lluvias en su momento apropiado” – o sea que a cada uno y uno Hashem Itbaraj le enviará la lluvia que necesita.

EN UNA MANERA INSINUADA

“Pero si sus medios no le alcanzan lo suficiente para restituirle”.

“Iadó De” (“sus medios lo suficiente”) – se lee igual al derecho que al revés.

Hay una insinuación aquí sobre lo que los Sabios dijeron sobre la riqueza y la pobreza: “es un ciclo que se repite en el mundo”.

[“Nájal Eliahu”].

EN LOS CAMINOS DE NUESTROS PADRES CAPÍTULO CUARTO TODO DEPENDE DEL ESFUERZO Y LA ENTREGA POR RABÍ DAVID HANANIA PINTO SHELITA

En relación a las palabras de nuestros Sabios “con diez pronunciaciones se creo el mundo”, se puede explicar que el motivo por el cual el mundo fue creado con diez pronunciaciones y no sólo con una, fue informar a las criaturas que Hakadosh Baruj Hu recompensará inmensamente en un futuro a los justos que mantienen al mundo, dado que el hombre no hubiera podido saberlo con anterioridad, tal como fuera expresado por el profeta (Ieshaiá 64, 3) “Ningún ojo vio, Ha’shem, sino Tú”.

Y así como Ha’shem, quien a pesar de poder haber creado el mundo en una sola pronunciación, sin embarlo lo hizo con varias pronunciaciones, de la misma forma será la recompensa de los justos, dado que existen preceptos por los que se recibe una gran recompensa, y sólo Hakadosh Baruj lo sabe. Los resultados dependerán del esfuerzo y entrega.

Daré un ejemplo. Una persona le da a un necesitado una moneda de Tzedaká. El necesitado compra con ella pan. Cuando llega a su casa, se lava las manos para comer, su familia lo acompaña y recitan las bendiciones de Netilat Iadáim (lavarse las manos) y por el pan, y luego recitaron el Bircat Hamazón (Bendición de agradecimiento posterior a la comida). Todo ello no hubiera sido posible sin la moneda que le entregó le fuera entregada al necesitado.

Otro ejemplo: una persona muy acaudalada entrega mil monedas de oro en Tzedaká y un necesitado entrega una moneda, y la entrega del necesitado es más valiosa delante de Hakadosh Baruj Hu que la del millonario. ¿Por qué?. Porque el necesitado la entregó con esfuerzo, no así el acaudalado, ya que fue dicho (Abot 5, 23) “Según el sufrimiento es la recompensa”.

Por ello es Ha’shem observa a los piadosos como “revisando hasta los pelos” (Iebamat 121:), mientras que en oposición ante los malvados contiene su furia, y por más que puedan enojarLo mucho se desentiende de sus hechos, ya que los justos Le producen satisfacción en cada momento a través de sus actos, y apenas tropiezan en algo pequeño, de inmediato se nota que la luz que disminuye, por lo que Ha’shem los castiga. En cambio, el malvado que hace muchas transgresiones y por ello Ha’shem no se fija de inmediato en ellos, pero en un futuro les reclamará por cada cosa y cosa siempre y cuando no se hubieren arrepentido con sinceridad absoluta, por lo que todo entrará en la cuenta final.

TORÁ VIVIENTE

SIN SOSPECHA DE SHAATNEZ (TERCER Y ÚLTIMO REPORTE)

Como ya escribimos en la semana anterior, los hombres de los laboratorios de revisión de Shaatnez aconsejan entregar a revisar las ropas también en la época de verano y no esperar hasta el invierno. En los meses de verano el apremio para revisar es relativamente menor, y también el tiempo de espera es menor.

En este reporte informaremos resumidamente las maneras de identificar la lana y el lino en los laboratorios de revisión de Shaatnez y la experiencia laboral requerida para la revisión de la ropa. Para realizar la revisión se requiere un extenso entrenamiento y no es posible estudiar la materia por parcialmente pues puede provocar grandes equivocaciones. Por este mismo motivo informaremos en este artículo sobre las especificaciones que la revisión requiere, pero sí enunciaremos algunos títulos para ayudar a comprender la profundidad del tema y que la revisión ¡debe ser hecha únicamente por expertos!

Para poder comprender lo que se hace en el laboratorio, cómo saben si se encuentra en nuestra prenda Shaatnez o no, debemos aprender un poco en relación a los componentes de la prenda.

Natural o sintético

Las materias primas textiles son clasificadas principalmente en tres grupos:

1) Materias primas naturales. Son los materiales que se encuentran desde la creación (algodón, lino, cannabis, yute, de la hoja o del mismo fruto. Por supuesto también existe lana natural de animales). Éstos materiales no pasan por ningún proceso químico o físico. Si pasa por un proceso para que sea apto para ser tejido, pero la fibra básica queda en su estado natural.

Así por ejemplo, las fibras de algodón (que por supuesto son naturales) desde hace mucho tiempo no hubo un cambio esencial en cuánto a cómo se extraen, y si bien las formas de trabajo mejoraron, esencialmente la técnica es la misma, y la fibra se convierte en hilo o en el tejido sin cambiar su estado primario.

2) Materias primas industriales. Están basadas en materias primas naturales que se encuentran desde la creación como proteínas y células, y pasan por diferentes procesos para asemejarlos a materiales textiles, quedando como réplicas exactas de las materias primas naturales.

3) Materias primas sintéticas. Son materiales que pasaron procesos químicos y están basados en materiales que también fueron hechos por el hombre. Las materias primas que sirven para hacer los materiales de los cuales son hechos las materias primas sintéticas son exclusivamente naturales: minerales, carbón, gases, petróleo crudo y otros.

Por el color y el olor

Una parte principal de las revisiones del laboratorio se ocupa de las fibras bien finas que se encuentran en cada grupo. La fibra elemental (básica) es la fibra muy fina, que no se la puede dividir a lo largo o separarla en una mayor cantidad de fibras más finas aún.

Muchos tejidos de tela son confeccionados de varias clases de hilos y fibras. Para revisar que no se encuentra en la prenda lana y lino se necesita mucha experiencia y entrenamiento, para identificar cada hilo de modo que no se escape ni uno sólo de lino.

El experto diferencia las dos clases de hilos que forman el tejido. La diferencia se nota en el color, en el brillo, en el grosor, en la división de la fibra y en otras diferencias que ampliaremos un poco.

La revisión química puede revelar las características de la fibra que reacciona de distinta manera cuando son puestas en contacto con una solución química. Cambios de color, ensanchamiento de la fibra u otros cambios que indican con seguridad cuál es la fibra. Los expertos tienen una tabla en la cual son detalladas las clases de materiales, el tipo de solución química y la forma de reacción esperada.

Otra revisión simple es con la quema de la fibra. Es una revisión simple

y rápida, pero sólo sirve para una determinada cantidad de clases de fibra. Con otras clases de fibra, este tipo de revisión es inútil.

Y funciona así: se quema la punta del hilo, el fuego avanza a lo largo del hilo y así se diferencia a través de varias señales cuál es la fuente verdadera de la materia prima:

- La forma en que se quema – con una llama lenta, rápida, cerrada, que salta.

- El olor de lo que se quema – si tiene olor a pelo quemado, de papel quemado, o un olor ácido.

- Lo que queda del quemado – ¿el material se convirtió en cenizas? ¿Quedó como una bola dura?. Su forma y cantidad.

Recordamos ya la característica de la división de fibras, y también es una forma que ayuda a reconocer la fuente de la fibra. Fibras hechas de la paja (lino, cannabis, yuta) se suelen dividir. Cuando se moja una fibra base y luego se la deja secar, se nota una inclinación frecuente a que se encorve en una dirección específica, llamada “inclinación S” (vuelta en dirección del reloj), frente a otras fibras que siempre se tuercen en dirección opuesta, llamada en la jerga profesional como “inclinación Z”.

Estas señales son parciales, como dijimos, y cada material tiene diferentes características con las cuales se diferencian cada uno del otro. Solamente con conocimiento de todas las características y las señales, como también la experiencia adquirida luego de haber estado ejerciendo esta sagrada ocupación, puede resultar en una revisión responsable en la que nos podemos apoyar.

También es importante destacar, que una revisión sin responsabilidad, y apoyada en uno mismo, puede a veces provocar pérdidas económicas innecesarias. Así como quien revisa puede permitir lo prohibido, también puede inocentemente prohibir lo permitido y dilapidar de ésta forma el dinero de Israel...

Revisión completa

Los trabajadores de los laboratorios de revisión cada vez se sorprenden más cuando encuentran una mezcla Shaatnez en lugares donde jamás lo hubieran esperado. Los resultados llevaron a los trabajadores de los laboratorios a dar algunas instrucciones a quienes les interesa la revisión de Shaatnez, a tener en cuenta:

- Alguien que se compró un traje y quiera revisar si tiene Shaatnez debe traer al laboratorio todas las partes de la ropa (chaqueta, pantalones y pulóver). Que uno sea apto no es suficiente para determinar que los demás también lo sean.

- Más aún: aún cuando se compran dos pares de pantalones iguales, por ejemplo, se deben llevar a revisar los dos pares, por más que la lógica indique que los dos pares fueron confeccionados al mismo tiempo y por lo tanto podemos sacar conclusiones de uno a partir del otro.

No es así – la experiencia indica que ropas dobles, que fueron unidas y fueron llevadas al laboratorio para ser revisadas, los resultados no son iguales: uno de ellos puede tener Shaatnez mientras que en el otro no.

- La sospecha de prohibición de Shaatnez rige también en ropas confeccionadas con tela sintética. ¿Por qué? Porque a veces se encuentra Shaatnez en los almohadoncillos de la ropa, o en los cuellos de lana tejidos con hilos de lino, en el revestimiento, y en otros lugares.

- Otro punto importante: existen hombres que presentan delante de los laboratorios muestras de las telas con las cuales confeccionarán distintas prendas. Por conocimiento, los laboratorios determinan que no son suficiente esas muestras como revisión, ya que en los trajes y en las camperas se encuentran decenas de lugares en donde se puede encontrar lino, y sólo alguien experto puede ubicar todos los lugares ocultos. Por eso, se debe llevar la ropa cuando está completa.